

# Y FUERON CINCO MIL ALBARDAS

J. Ramírez Sáizar



Este poema "Y FUERON CINCO MIL ALBARDAS" lo escribí recordando la majestad de los llanos cuando se llevó a cabo la epopeya de la cabalgata de los ideólogos de la Confraternidad Guanacasteca, hace unos 50 años.

Era el grito cívico de los seguidores del Caudillo Dr. Francisco Vargas Vargas, quien clamaba por la Anexión de hecho, del Guanacaste a Costa Rica, lo cual se logró, y por prevenir a su debido tiempo, todos los graves problemas nacionales e internacionales que hoy nos abruman. Los acontecimientos, más elocuentes que las palabras, han venido a demostrar que "la buena y antigua causa", fue y sigue siendo la Historia en Marcha... que *nadie la detiene. De ahí que en Llano Grande, esos cinco mil jinetes escribieron la página más brillante, en la Historia de El Guanacaste. Y la apoteosis de esta cabalgata, no ha tenido parangón en América. Sólo el "Tigre de los Llanos", Juan Facundo Quiroga cantado por Faustino Sarmiento, había montado, bajo fuero militar, a una legión de gauchos montoneros. En Guanacaste (Guanacaste) Vargas Vargas vio revolotearse a su alrededor, en Llano Grande, a cinco mil jinetes, montando sus propias cabalgaduras, sin presiones, sin guaro, sin marimbas, ni la dádiva vulgar del pantalón y la camisa, llevando cada cual su "Gallo Pinto" para la jornada. Y las mujeres llaneras, en carreta o a la polca de sus padres o maridos y miles más a pie, sumaron una avalancha de honor, de civismo y de decoro, hasta llegar a Liberia en el año de 1937. Doy gracias a DIOS por haber nacido entre esos sabaneros soñadores, cuya legendaria gesta, me ha prodigado esta inspiración salida de lo más hondo de mi corazón.*

José Ramírez Sáizar  
5-027-7387

Pobrecita Patria mía  
Patria tuya... Patria ajena.  
No tenemos Chimborazo, pampa y dunas ni desiertos.  
Se agobiaron las alturas,  
se hizo chata la montaña;  
se hizo fango la llanura, se hizo polvo  
trompilla y maniadero.  
Ya no existe ni un birote  
ni una caña, ni un bejuco  
donde pueda un hombre libre, donde pueda un hombre pobre  
tremolar una bandera.  
Y guapeando el adelanto  
y conchando los progresos  
se enajena el patrimonio y hay querezas de ambiciones  
y hay más ricos... y más pobres.  
Y esas lacras de los hombres  
se hacen pústulas del alma.  
Y el dolor de no ser nadie, pretendiendo ser, no siendo  
pone talmeca a los pueblos.  
Hay paludismo en las mentes,  
hay malaria en el honor;  
y hay gonorreas que supuran en el torvo pensamiento...  
y hay sífilis de honradez...  
Y el mal, seguirá mañana...  
el estigma es del ayer...  
y hoy como siempre hay leprosos con su bello lacerado  
plagando la sociedad.  
Y fue antaño Jorge Volio  
sacerdote y General;  
y después Moreno Cañas y Francisco Vargas Vargas...  
una trilogía de amor.  
Amor por "los pata al suelo"  
que van marcando luceros  
en el cielo del camino. Por los que pierden las cuentas  
viendo parir su miseria.  
Amor por los defraudados  
sin voz ni voto en las luchas  
mancos de un dedo en su mano, pero su opinión se mide  
con la botella de guaro.  
Y Francisco Vargas Vargas  
Caudillo y líder del llano  
oyó gritar la corneja en el hijar del pampero  
sabaneando su abandono.  
Y auscultando su miseria  
diagnosticó su silencio...  
"—Nada, gritó, pa' nosotros... todo para los que vienen,  
que el dolor de cada uno  
será la pena de todos"—  
Y la apoteosis fue ensalmo  
entre los espavelares.  
Prendió en la voz de los congos, y en el pecho del llanero...  
mordió al cruel latifundero  
y al político venal.  
Copia fuiste, Doctor Vargas  
del noble Apóstol Santiago.  
Aquel derrotó a los moros y tu con huestes descalzas  
forjaste un puente de plata  
para la posteridad.  
Y el Guanacaste vio trombas  
de relinchos y de brama...  
Fueron cinco mil albardas que en la majestad del llano  
cabalgadas por centauros  
sembraron semilla hermana, llevando a polca los sueños.  
Albardas de cuero crudo,  
de teja, desvencijadas  
con tejuelos, sin vaqueta, eran trono soberano  
y que recuerda la historia  
en los Llanos de San Miguel.  
Y el Viva Vargas, tronaba  
desde la cumbre hasta el llano.  
A pie, en carreta, a la polca, hombres machos, hembras duras...  
y llegaron a Liberia  
polvo, gritos y relinchos.  
Y la historia que es mezquina  
no ignora... calla tu gesta...  
pues no regalaste guaro, ni pantalón, ni camisas,  
ni tremolaste marimbas  
para dormir las conciencias.  
Vargas... Vargas... Viva Vargas!  
El Guanacaste te debe  
su actual regeneración. Tu no compraste los votos,  
ni hiciste corte a caciques  
miserables con dinero.  
Fueron cinco mil albardas...  
y cinco mil los caballos...  
pero igual que los ceritos, que los canales del llano  
se llenó de tu doctrina;  
aunque la hurí de los cuentos, mi Guanacaste querido,  
entre guzlas y panderos...  
la sigan vendiendo siempre  
y la exploten mercaderes de la nueva Costa Rica